



Joaquín Edwards Bello

El rebelde de la aristocracia

► El siglo XX palpita con reveladora lucidez en las páginas de "Antología de familia".

IVÁN QUEZADA

Si la idea fuera hacer una lista que incluyera las mejores novelas chilenas de la historia, deberíamos incluir: "Hijo de ladrón", la odisea de Manuel Rojas; la pugna moral de Alfredo Gómez Murel en "El río"; el alado "Alsino", de Pedro Prado; la narración trashumante "El correo de Bagdad", de José Miguel Váras; los laberintos familiares de Mauricio Wacquez con su "Epifanía de una sombra"; y "Valparaíso", el impresionante fresco ciudadano de Edwards Bello.

Claro que —paradójicamente— los rankings que se elaboran no suelen revelar demasiado; siempre dejan muchos afuera. Digamos, en cambio, que el talante amargo del verdadero humorista se expresa con prístina naturalidad en las crónicas de Joaquín Edwards Bello, nacido en 1887 y fallecido en el año 1968.

No hay placer semejante al de recupezar a un gran escritor. De algún modo esto sucede con "Antología de familia", libro de Edwards Bello recientemente editado por Sudamericana y cuyo prólogo y selección corresponden a Jorge Edwards. Pero también en las crónicas allí reunidas vemos lo que señalara el poeta Jorge Teillier hacia 1968, en la revista "Árbol de letras": "Edwards Bello constantemente nos hace pensar en nuestra realidad e inquirir por nosotros mismos y por cuanto nos rodea". Y lo

consiguió con una prosa vivaz a pesar de su desencanto, que transita por el camino del sarcasmo aunque sin erigirse en juez de la historia ni de las personas.

Para comprenderlo es necesario considerar, tal como lo hace Jorge Edwards en su prefacio, la conflictiva relación que mantuvo con su origen aristocrático. Afirmó el mismo Edwards Bello: "Cambié de barrio, de clase social, de familia. Cambié de sangre. Cambié de pasado. Soy feliz. Este otro mundo me admira. En la clase alta yo no pude ser algo. En esa otra clase, descubierta por mí, he vuelto a ser un hombre con esperanza". Su "utopía posible" consistió en anotar cuanto pudo observar y entretarse, llevado siempre por su inclinación hacia los sujetos "raros", deduciendo de todo ello las infinitas singularidades del prejuicio y la "tontera" humana. No dejó de ser un hombre conservador, pero a diferencia de otros individuos en su posición, su pensamiento nunca fue europeizante: si bien conoció profundamente Europa, a sus castas privilegiadas y a sus deslumbrantes artistas, todo cuanto escribió tiene una sentida identidad chilena.

A BRASIL PARA OLVIDAR

En 1910, tras publicar su primera novela "El inútil" —creación que le valió el desprecio de su familia y sus amistades, quienes se esti-



Joaquín Edwards Bello.

maron duramente retratados—, Edwards Bello se fue de viaje a Brasil "para olvidar". En una de sus columnas de aquella época vemos quizás la clave de su punto de vista: "El inútil", siendo una obra viva —como siempre me cuidaré que sean las más—, los personajes parecen sacados de la realidad. Son obras chilenas, y no reflejos o calcos; por eso el lector cree ir encontrando a sus conocidos".

No percibimos en sus dichos la menor pretensión, sino su natural tendencia a privilegiar la experiencia directa antes que las poses estilísticas. Algo que sin duda hizo con humor, como es evidente en las crónicas de este artista que poco a poco se fue apagando cansado del mundo.

El rebelde de la aristocracia [artículo] Iván Quezada

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El rebelde de la aristocracia [artículo] Iván Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile